¿COOPERACIÓN AL DESARROLLO O ACAPARAMIENTO DE TIERRAS? ACEITE DE PALMA E INGENIERÍA FINANCIERA EN LA RDC

Feronia Inc, propietaria de tres plantaciones históricas de palma de aceite en la República Democrática del Congo, es una empresa acusada de apropiación ilegítima de tierras y de distintos tipos de abuso a sus trabajadores. Una entre muchas, quizás, pero con una peculiaridad: que en los últimos años ha sido rescatada por inversiones provenientes de distintas agencias europeas de cooperación al desarrollo, incluida la española.

En este artículo analizamos el caso a partir de la campaña de investigación y sensibilización promovida por las organizaciones GRAIN, Mundubat, Revista Soberanía Alimentaria y Plataforma 2015 y más.

La participación de fondos públicos de cooperación en la financiación de una empresa con actividades tan turbias abre el debate sobre las carencias y los riesgos de los actuales mecanismos de ayuda al desarrollo, a la vez que permite visibilizar de forma concreta las consecuencias sociales y ambientales del acaparamiento de tierras y del avance de la agroindustria.

Joaquim Muntané i Puig. Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.

Introducción

En noviembre de 2014, la prensa española se hacía eco de una impactante noticia con este titular: "La agencia de cooperación española subvenciona a una empresa que paga un dólar al día a sus trabajadores en la RDC [República Democrática del Congo]". El caso, sin embargo, pasó casi inadvertido hasta unos meses más tarde, cuando la publicación de un informe sobre el caso lo convirtió de nuevo en tema de actualidad. En el documento se vinculaba la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a la financiación de Feronia Inc., una compañía canadiense con plantaciones de aceite de palma en la RDC, y se denunciaba a la compañía por sus actividades de incumplimiento sistemático de la legalidad del país, violación de derechos humanos y acaparamiento ilegítimo de tierras.

El informe, fruto de una investigación conjunta de la Fundación Mundubat, la Revista Soberanía Alimentaria, la Plataforma 2015 y más y la organización internacional GRAIN, analiza el peligroso rumbo que ha tomado la cooperación al desarrollo en la mayoría de países europeos. A su vez, urge a buscar soluciones inmediatas para este caso concreto, apuntando a las responsabilidades de la agencia española y de sus homólogas francesa y británica en este asunto. Junto con otros informes en francés e inglés, el documento forma parte de una campaña que ha sido presentada en distintas ciudades europeas con la finalidad de visibilizar el caso y conseguir respuestas políticas efectivas.

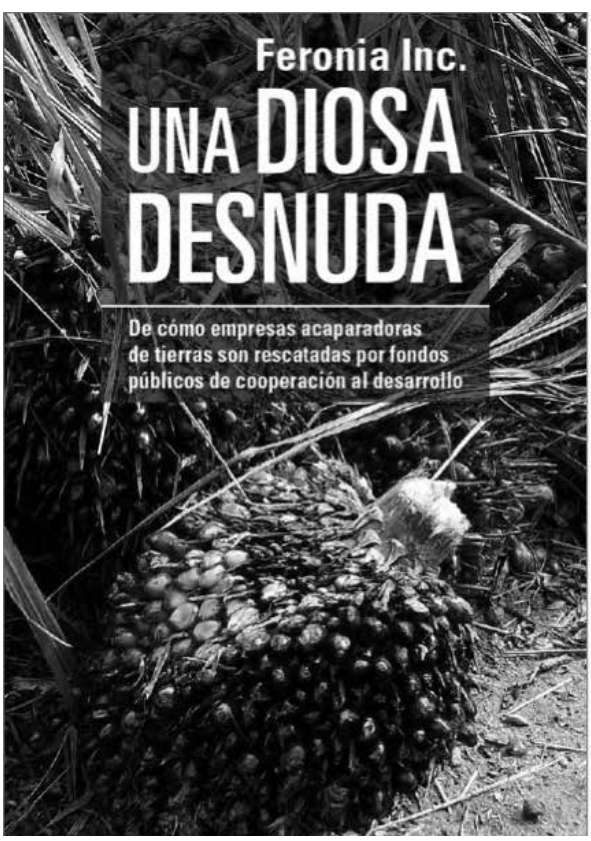
En este artículo presentamos brevemente esta campaña y este caso, el cual sirve de ejemplo para entender algunos procesos globales en los ámbitos de la cooperación al desarrollo y el avance de los monocultivos, que son tan complejos como importantes y que se comprenden mejor al visibilizarse de una forma concreta.

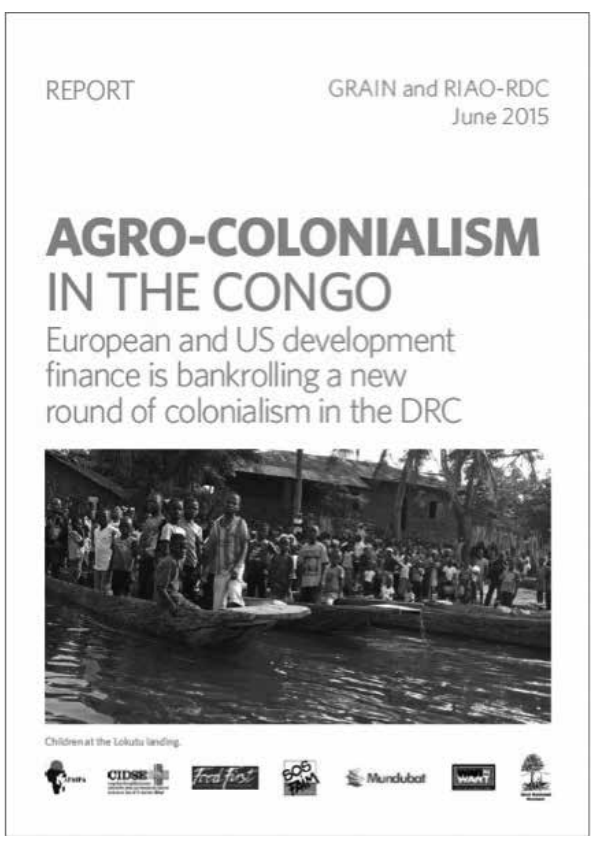
Plantación de palma y su fruto, base de la elaboración del aceite de palma

Explorando el caso: distintos actores, distintas versiones

La historia de Feronia, como todas las problemáticas que sacuden el mundo de la cooperación, está llena de relatos distintos y a menudo contradictorios. El ejercicio de indagar en Feronia, una de las sociedades agroindustriales más grandes de la RDC, con conexiones gubernamentales directas, y respaldada por un fondo de desarrollo internacional, requirió sobretodo de un esfuerzo de contraposición, contraste y comprobación continuas, como de hecho exige cualquier lectura crítica de la realidad.

Los relatos oficiales de la compañía evocan una visión desarrollista, una nueva revolución verde en el corazón de África, la modernización de la agricultura congoleña y un modelo de empresa comprometido y respetuoso con sus trabajadores. En palabras del inversor canadiense Ravi Sood, presidente de Feronia desde su fundación, "la corporación aplica un criterio de tolerancia cero a los actos de soborno y corrupción; reconocemos el valor de nuestra gente como nuestro activo más importante y perseguimos beneficiar a las comunidades locales". Los comunicados de prensa de la empresa y sus canales de comunicación propagan un discurso afín a esta visión, que sin embargo contrasta fuertemente con la experiencia de personas como Gaspard Bosenge-Akoko, diputado provincial en una de las regiones donde opera la empresa, quien pregunta, irónicamente, "¿pueden imaginar a una compañía acaparando más de 40.000 hectáreas de estas comunidades, impidiéndoles realizar sus actividades agrícolas, sobre la base de un certificado falso de inscripción firmado por un topógrafo incompetente?". También en la misma línea se expresa Devlin Kuyek, investigador de GRAIN que ha seguido de cerca el caso, cuando afirma que "las comunidades dentro de Feronia no tienen nada, y la vida es miserable. No es sorprendente que hayan tenido bastante y quieran sus tierras de vuelta". Queda a juicio del lector decidir cuál de las dos versiones es más creíble.





Dos informes publicados en mayo de 2015 exploran el caso de Feronia con más detalle. Pueden descargarse libremente en [http://soberaniaalimentaria.info] y [www.grain.org].

Adentrarse en este caso tenía complicaciones pero también algunas ventajas. El hecho que la compañía cotizase en la Bolsa de Valores de Toronto permitió explorar la documentación financiera entregada al gobierno canadiense, la cual dio muchas pistas sobre las irregularidades y prácticas habituales de sus órganos de dirección. Los documentos públicos de la compañía y las declaraciones a prensa de sus responsables ofrecían aún más evidencias, que sólo quedaba conectar y comprender. El análisis de las inversiones de la empresa, finalmente, permitió conectar las entradas de capital de Feronia con las aportaciones de agencias de cooperación europeas y estadounidenses.

La otra línea de investigación, aún más importante, fue la recogida de información en el terreno. Un viaje a la RDC realizado por GRAIN y la organización local RIAO-RDC en marzo de 2015 permitió visitar algunas de las plantaciones, hablar con las comunidades locales y tomar evidencias de primera mano sobre la vida en el seno de las plantaciones.

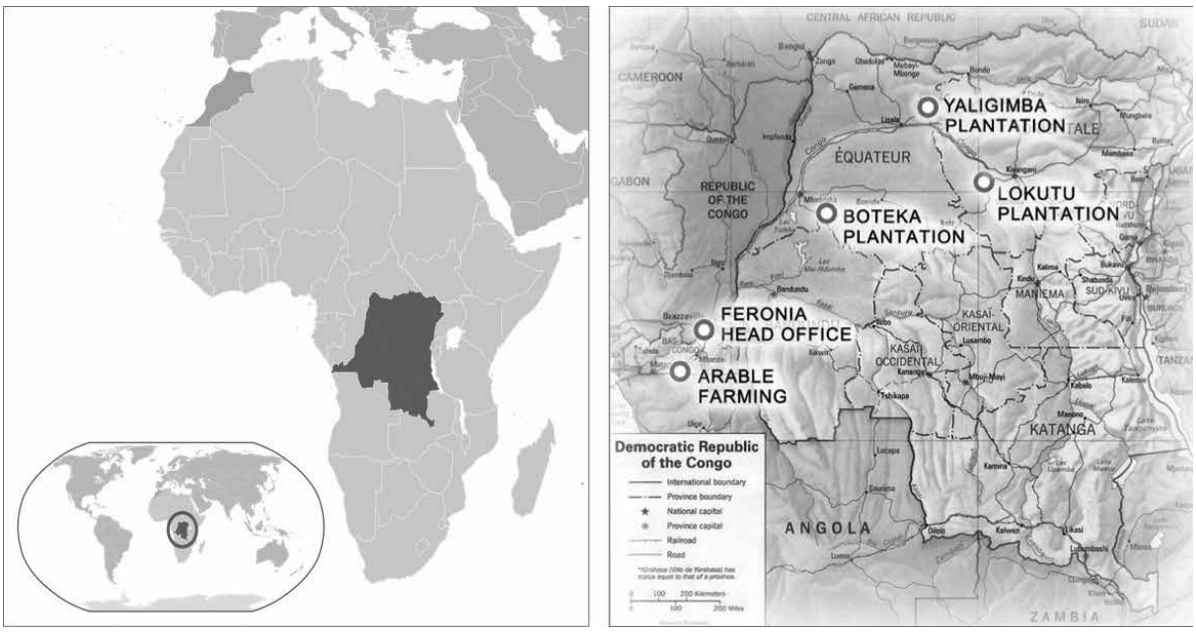
La metodología seguida puede consultarse con más detalle en los informes de la campaña, así como los resultados del trabajo realizado, que resumimos a continuación.

Feronia Inc: una diosa desnuda

El caso que nos ocupa tiene nombre de diosa: en la Roma antigua, Feronia era adorada como la diosa de la fauna salvaje, la fertilidad y la abundancia. La compañía Feronia Inc., sin embargo, nada tiene de divino, y menos aún de esas otras cualidades que identificaban a la diosa romana.

Fundada en 2008 con fondos de inversores privados canadienses y registrada en las Islas Caimán (un paraíso fiscal), empezó a adquirir plantaciones de palma de aceite en la RDC a mediados de 2009. Su principal negocio a día de hoy es este, la producción de aceite de palma. Una concesión -según la compañía- de 107.000 hectáreas, de las cuales 22.500 ha ya están plantadas con palma africana (una superficie que equivale a unos 30.000 campos de futbol) en el noreste del país, junto con otras tierras de cultivo cerca de la capital, Kinsasa, convierte a Feronia en una de las sociedades agroindustriales más grandes de este país africano. La joya de la corona

El fruto de la palma. Proceso de elaboración.



Las plantaciones de Feronia se encuentran en las provincias de Oriental (en Lokutu) y Ecuador (en Yaligimba y Boteka). Las tres plantaciones de palma están situadas en el primer tramo y el tramo medio del río Congo, en la parte norte del país.
Fuente: sitio web de Feronia Inc., [http://feronia.com].

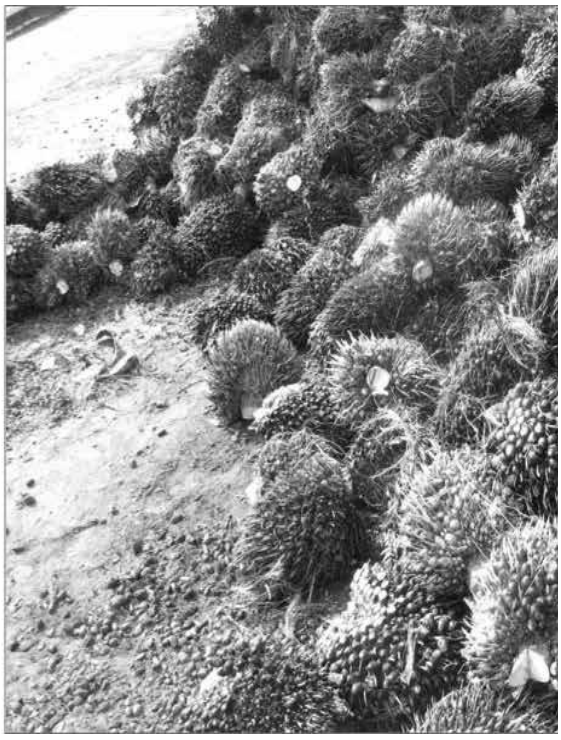
de la empresa, las plantaciones de aceite de palma, forman parte de una compañía histórica fundada en 1911 bajo dominio colonial belga, Plantations et Huilleries du Congo (PHC). Feronia controla unas 3/4 partes de las acciones, que anteriormente y durante la mayor parte del siglo XX habían pertenecido a la multinacional anglo-holandesa Unilever. El 24% restante de PHC es propiedad del gobierno de la RDC. Con la compra por parte de Feronia de PHC, de la cual Unilever llevaba tiempo intentando deshacerse a raíz de una guerra civil en el este del país y otras razones comerciales, nuestra compañía empezó a gestionar, sin ninguna experiencia previa en el sector, unas plantaciones donde habitan cerca de 40.000 personas entre trabajadores y sus comunidades.

No es de extrañar que una compañía fundada por inversores adquiriera unas plantaciones de palma de aceite o africana (Elaeis guineensis). El procesamiento de sus frutos, el aceite de palma, tiene usos muy plurales y se trata ya del segundo aceite vegetal más utilizado en el mundo. En el caso de Feronia, toda su producción es vendida a otra compañía del mismo país. Los usos finales del aceite de palma, en su modalidad industrial, son básicamente en el sector de la alimentación, el de la cosmética y la fabricación de agro-combustibles. Las consecuencias ambientales y sociales de su producción son críticas y crecientes, como se analiza en el cuadro 1, pero lo más relevante de Feronia no es qué hace sino cómo. Para describir adecuadamente la compañía es necesario hablar tanto de la evolución financiera de la compañía como de la relación que mantiene con sus trabajadores y las comunidades donde opera.

Las cuentas de Feronia: una montaña rusa de capitales

Los movimientos de capitales de Feronia resultaron tan difíciles de analizar como interesantes de comprender. El gráfico anexo resume visualmente las entradas y salidas de dinero, así como su evolución en la bolsa de Toronto, y puede servir para seguir la amalgama de cifras y siglas que intervienen en el caso, que analizamos a continuación.

En estos poco más de 6 años de evolución de Feronia, la primera anomalía sucede a fina-



Palma de aceite o africana (Elaeis guineensis) y su fruto, del cual se extrae el aceite de palma.

les de 2010. Previamente, la inversión inicial de 6 millones de dólares de capital privado había servido para financiar la compra de PHC a Unilever, por valor de 3,9 millones de dólares. Adicionalmente, durante los dos primeros años Feronia había recogido 20 millones de dólares más para empezar a poner en funcionamiento las plantaciones. Hasta aquí todo correcto. Sin embargo, pocos meses después de la compra de PHC, Feronia declara pérdidas por valor de 10,6 millones, que corresponden según sus declaraciones a una revalorización a la baja del valor de las plantaciones. Al parecer, una evaluación posterior a la compra resaltó serias deficiencias de infraestructura así como otras circunstancias que hicieron rebajar el valor de la histórica compañía. Es decir, Feronia no sólo hizo una compra no muy prudente sino que de haberse valorado correctamente su precio, Unilever debería de haber pagado cerca de 7 millones de dólares para deshacerse de PHC -en vez de recibir 3,9. Sin embargo, Feronia no presentó ningún tipo de denuncia judicial por esa compra ilegítima, algo ciertamente sorprendente.

Alrededor de este tiempo, Feronia empieza a cotizar en bolsa con un valor de unos 4 dólares por acción, que pronto suben a un pico de casi 9 dólares por acción, y que entonces empiezan a bajar de forma continua hasta menos de medio dólar por acción a mediados de 2015. Esta bajada drástica de las acciones es paralela a la pérdida anual de cantidades muy significativas de capital: 6,5, 6,8, 7,9 y 12,9 millones de dólares en los años 2010 a 2013. A falta de disponer de los datos de 2014 y de finalizar el año 2015, todo parece indicar que la compañía ha seguido la dinámica de enormes pérdidas. La justificación de Feronia para estas pérdidas es el enorme coste que supone reactivar unas plantaciones obsoletas y abandonadas durante años. Unas explicaciones que, sin embargo, no parecieron convencer a los inversores privados, que fueron abandonando su participación hasta el punto de dejar la compañía al punto de la bancarrota.

A pesar de las pérdidas, no todos los implicados han salido mal parados a lo largo de estos años. Ravi Sood, por ejemplo, cobró (entre él y una compañía de su esposa) unos 638.000

dólares solo en los años 2010 y 2011, por servicios a la empresa en funciones de gerencia. Otro caso interesante es el de Barnabe Kikaya bin Karubi, destacado político de la RDC (ha sido diputado, ministro y hasta secretario personal del presidente, Joseph Kabila) y, simultáneamente, consejero de Feronia desde su fundación, que ha cobrado desde 2008 más de 3 millones de dólares por sus funciones de asesor y dirección. Según se deduce de la documentación de Feronia, también es relevante que solo en 2010 los cuatro principales gerentes recaudaran cerca de 1,5 millones de dólares (mientras la compañía sufría pérdidas de 6,5 millones), o bien que los dirigentes de Feronia hayan cobrado durante este período una media de 1000 veces el salario estándar de sus trabajadores de las plantaciones. Son solo algunos ejemplos del tipo de gestión que hace la compañía, y se analizan con más detalle en los informes de GRAIN sobre el caso.

Pero el hecho más relevante sucede a finales de 2013, cuando de repente Feronia capta inversiones por valor de 34 millones de dólares. La entrada de estos fondos -que efectivamente equivalen a un rescate financiero de la compañía- ya no provienen de inversores privados sino, curiosamente, de agencias de cooperación europeas y estadounidenses: el CDC Group británico, antigua Commonwealth Development Corporation, que invierte 14,5 millones de dólares (y que a principios de este año 2015 ha vuelto a invertir por valor de 7,1 millones más), y el Fondo Africano para la Agricultura (AAF), con una aportación de 19,5 millones de dólares. Este segundo donante, a su vez, recibe dinero de distintos fondos y agencias -entre las cuales la agencia española de cooperación, la AECID, y otras de francesas y de Estados Unidos. Que en esos momentos y después de años sucesivos de grandes pérdidas por parte de Feronia, y con el valor de sus acciones por los suelos en comparación a su máximo de 2011, haya esa inversión masiva es algo altamente sorprendente. Desde una lógica inversora, parece claro que la estrategia no tiene ninguna garantía de retorno económico. Lo único plausible, entonces, es suponer que las agencias de cooperación estimaran que la actividad de Feronia tenía una repercusiones muy positivas en el territorio, las cuales merecían ser respaldadas como medida para contribuir al desarrollo de la RDC. Pero esta segunda opción, como resulta evidente por poco que se intente prestar atención, tampoco tiene mucho de cierto. Feronia, como describimos a continuación, no es una empresa ejemplar en ningún sentido.

FERONIA

Logotipo corporativo e imágenes de la página web de la compañía.
Fuente: [http://feronia.com]

Desde el terreno: el testimonio de las comunidades

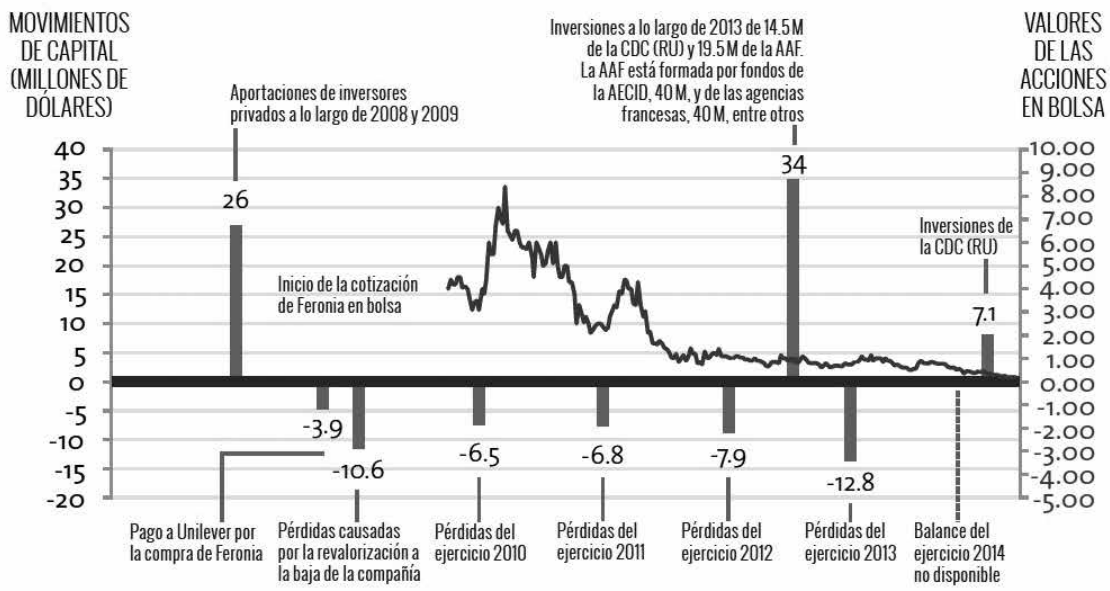
La visita de GRAIN y RIAO en marzo de este año permitió entender que las irregularidades de Feronia se extendían más allá del ámbito financiero. El encuentro con las comunidades locales (trabajadores de Feronia y sus familias, sociedad civil, jefes de poblado, representantes gubernamentales, etc.) y el in-

tercambio de impresiones de primera mano permitieron constatar que la opinión mayoritaria de la población era contraria a las actividades de Feronia e incluso a su misma presencia en la región.

Una de las denuncias más repetida y consistente es que Feronia utiliza tierras de las comunidades locales de forma ilegal e ilegítima. Distintos poblados argumentan que sus tierras fueron tomadas en 1911, más de cien años atrás y en época colonial, por parte de un gobierno opresor, y aseguran que desde entonces no ha habido ningún proceso de regularización de ese contrato. Afirman que desde que se empezaron las primeras plantaciones, las distintas compañías (primero Unilever, ahora Feronia) han ido ampliando los terrenos en concesión sin consultar a las comunidades afectadas y utilizando distintas formas de corrupción.

Además de la apropiación ilegal de esos territorios, que evidentemente afecta a la capacidad de esta gente de utilizar sus propios recursos, los congoleños denuncian que a pesar de que la compañía está obligada a proporcionar las infraestructuras de transporte, médicas y de enseñanza necesarias, en realidad incumplen sistemáticamente con sus promesas y no realizan las actuaciones que se requieren. En todos estos años, la mayoría de las comunidades está convencida de que no se han beneficiado para nada de la presencia de la compañía, sino todo lo contrario. Y lo más trágico del caso es quizás que en distintas ocasiones se recogieron testimonios de situaciones de clara violación de las leyes laborales del país y de los derechos humanos más básicos: pago de salarios por debajo del mínimo legal (justificando que la productividad de los trabajadores era inferior a unos mínimos abusivos), no realización de contratos entre trabajadores y compañía, retrasos en los pagos de los salarios, abusos y castigos por parte de los agentes de seguridad de la compañía, corrupción con las élites locales, etc.

La Evolución del capital de Feronia



La escala temporal (eje horizontal) empieza alrededor del 2008 y va hasta mediados de 2015. En el eje vertical principal se representan los movimientos de capitales en millones de dólares: hacia arriba, en positivo, los que entran en la empresa (inversiones), y por debajo del cero, en negativo, las pérdidas o compras de la compañía. El eje vertical secundario indica el valor de las acciones (en dólares) de Feronia, que como ya he indicado cotiza en la Bolsa de Canadá, y corresponde a la línea de color azul.

Vivero de maduración de semillas de palma africana en Mozité (distrito de Yahuma, provincia de Oriental).

Todas estas cuestiones son denunciadas por las comunidades, que además tienen muy claras sus demandas para Feronia y para la comunidad internacional. Exigen que Feronia cese sus expectativas de seguir incrementando la producción de aceite de palma, que abandonen de inmediato los territorios apropiados ilegalmente y que los compensen por los más de cien años de sufrimiento bajo la opresión de los dueños de las plantaciones. A lo largo de la visita, GRAIN recogió distintas declaraciones formales que se expresaban en este sentido, que además también hacen llegar a las autoridades provinciales de forma regular.

Pocos se atreven a hablar del caso con tanta claridad como Jean-François Mombia, activista de la organización RIAO-RDC actualmente a la espera de reconocimiento como refugiado político en Dakar. Su actitud crítica con el gobierno de Kabila y sus frecuentes denuncias en medios de comunicación sobre casos como el de Feronia le forzaron a exiliarse a Senegal en 2012, después de presiones por parte de la policía e incluso distintos intentos de secuestro. Mombia es claro y especialmente duro cuando habla de Feronia: "Feronia usa el dinero de los contribuyentes occidentales para venir a maltratar a los congoleños. Tiene su propia milicia, y también utiliza la policía. Corrompe a las autoridades del Congo para maltratar a los trabajadores, para maltratar a las comunidades, y para ocupar tierras de forma ilegal, y todo sucede a plena luz del día. Someten a los obreros a trabajos forzados, les obligan a realizar tareas inhumanas. La pobreza en esta zona es severa, y aún es más dura en las concesiones de Feronia. Lo que pedimos las comunidades está bien claro: pedimos a Feronia que se vaya. Debe liberar nuestras tierras, sin condiciones".

Población de la comunidad de Yalifombo con Hon. Gabriel Bambembe, diputado provincial por el distrito de Yahuma (Oriental).

Cooperación al desarrollo y mercados financieros: una mala combinación

Probar la veracidad de acusaciones como las de Jean-François parece algo complicadísimo en un país como la RDC, incluso sin tener en cuenta la participación del gobierno en PHC (con una cuarta parte de las acciones) y sus vínculos personales con la compañía. Sin embargo, la imagen de Feronia como una empresa ejemplar y que genera un buen impacto sobre el territorio es claramente inverosímil. En consecuencia, la pregunta que conviene hacernos es: ¿cómo es posible que fondos de cooperación europeos hayan acabado financiando esta empresa? Y en nuestro caso más inmediato: ¿por qué fondos públicos españoles han servido para rescatar a la compañía?

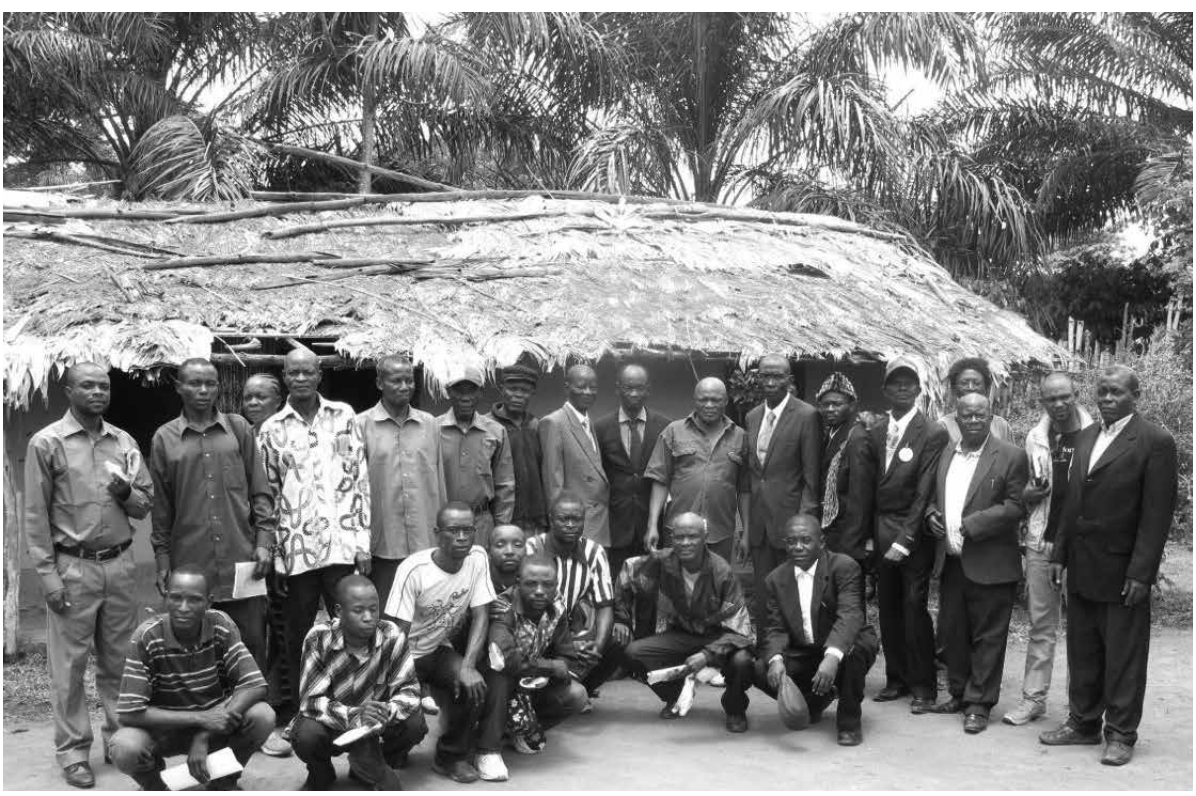
La respuesta, sea la que sea, de buen seguro tiene que ver con una serie de cambios por los que ha pasado recientemente la cooperación al desarrollo. Los discursos que se están convirtiendo en hegemónicos en las agencias públicas y gobiernos europeos -España incluida- facilitan, según denuncian no pocas organizaciones, que existan casos como este. Es lo que ha dado en llamarse la privatización de la ayuda al desarrollo, y que consiste, en muy breves cuentas, en el desmantelamiento de los proyectos de cooperación desarrollados directamente por los gobiernos, así como la reducción del dinero canalizado a través de subvenciones a ONGs, para contrariamente invertir en fondos financieros que, en la mayoría de los casos, son gestionados por otras entidades. Son estos fondos los que, a su vez, desarrollan los proyectos de cooperación, realizando inversiones en otras compañías. La narrativa que hay detrás de este enfoque es, básicamente, que uno de los principales problemas de los países del Sur es la dificultad de acceder al crédito y que, en consecuencia, la facilitación de inversiones a proyectos privados es la mejor manera de contribuir a su desarrollo.

En España, la participación en proyectos de

este tipo se realiza a través de un mecanismo llamado FONPRODE (creado por ley en 2010 y desarrollado con algunas modificaciones durante la legislatura actual), que permite utilizar dinero público para comprar participaciones en fondos de inversiones (dónde también participan otras instituciones públicas o privadas) los cuales, a su vez, invierten en proyectos de desarrollo. En el caso concreto de Feronia, la agencia española de cooperación utilizó FONPRODE para destinar 40 millones de dólares al Fondo Africano para la Agricultura (AAF) -igual que hicieron las agencias francesas y la estadounidense, entre otras- y este fondo, a su vez, destinó una parte de sus muchas inversiones en Feronia -concretamente, 19,5 millones de dólares.

La documentación española sobre el caso es escasa pero muy indicativa. La ficha resumen sobre la inversión global de 40 millones en el AAF especifica que la operación "busca fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a pequeños productores desde un enfoque territorial que incorpore a la población vulnerable y a todos los actores en la puesta en valor del potencial de las zonas rurales africanas". Y subraya, como características destacadas del AAF, que tiene un fondo específico para PYMES, que tiene un fondo de asistencia técnica, que tiene una política contra el acaparamiento de tierra y que "el AAF mantiene los más estrictos estándares en materia de gestión de riesgos sociales y medioambientales, y se alinea con las mejores prácticas en esta área". También es muy curioso que indique que "la existencia de un modelo financiero y de un plan de negocios sólido, con expectativas positivas de rentabilidad, permiten justificar la viabilidad de la operación desde un punto de vista financiero".

Otro documento, el informe anual del fondo FONPRODE, desarrolla un poco más el caso del AAF, e insiste en que esta inversión persigue "fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a los pequeños productores".



Jefes de poblado y otros representantes locales del distrito de Yahuma (Oriental) en un encuentro celebrado en Mozité con GRAIN y RIAO.

Jean-Francois Mombia, de la Red de Información y Apoyo a las ONGs de la RDC (RIAO-RDC), atendiendo a los medios de comunicación durante la visita a las plantaciones en marzo de 2015.

Un tercer documento, en cambio, es algo menos positivo sobre la inversión en el AAF. Se trata de un informe de la Intervención General de la Administración del Estado dónde se analiza la viabilidad del mecanismo FONPRODE en el año 2013. Del AAF se especifica que "el establecimiento en Mauricio (un paraíso fiscal) para evitar pagar impuestos en los países en que se realizan las inversiones supone falta de coherencia con los criterios de desarrollo y puede tener efectos en la reputación de los accionistas". También utiliza el caso para señalar una anomalía en la utilización del mecanismo de inversión: "por ejemplo, el AAF es un fondo estructurado con acciones de varios tipos" en el que "ningún otro socio soporta tanto riesgo" como la parte española, señalando como muy extraño que la AECID comprara la mayoría de las acciones de alto riesgo del AAF.

Todas estas observaciones, aunque sean sólo pinceladas de procesos muy complejos, permiten observar ciertas anomalías y riesgos. Son ejemplos de que se están utilizando herramientas muy arriesgadas con poca precaución. Es evidente que la privatización de la ayuda al desarrollo implica mezclar la cooperación con los mercados financieros y que esto conlleva riesgos importantes, especialmente la pérdida de control sobre dónde acaban las inversiones de dinero público y la creciente dificultad de asignar responsabilidades en los casos en que algo no funciona bien.

Sin embargo, por el momento la posición de la AECID se mantiene invariable. Sobre el caso concreto de Feronia, la agencia se ha limitado a afirmar que la oficina de FONPRODE había investigado las denuncias de apropiación de terrenos y que, de acuerdo a la información facilitada por el gestor del fondo de inversión, Feronia cumplía con la legalidad congoleña. Quizás si intentaran contrastar la versión de los gestores y de la compañía encontrarían algo disonante. O quizás es pedir demasiado... al fin

y al cabo, y según la lógica imperante, ¿por qué preocuparse de dónde terminan las inversiones de la agencia, si son otros quienes lo gestionan?

Conclusiones

La de Feronia es una historia concreta, pero invita a la reflexión sobre cuestiones que la sobrepasan. Seleccionamos este caso porque en él confluía una serie de cuestiones de las cuales es interesante y necesario poder hablar y discutir: el acaparamiento de tierras, las consecuencias negativas de la agroindustria de la palma y de su expansión, la malversación de fondos públicos de cooperación al desarrollo, etc.

Investigaciones como esta tienen sentido en la medida en que permiten analizar las narrativas que sostienen problemas como los citados, evidenciar sus contradicciones y construir discursos alternativos sobre cómo pueden ser las cosas.

Desde las organizaciones que impulsamos esta campaña estamos convencidos de que la agencia de cooperación española no ha perseguido nunca dar soporte a una compañía como Feronia, y que de haber sabido de sus actividades nunca hubiera dirigido fondos propios a la empresa. Poniendo en evidencia las complicaciones de casos concretos como éste, lo que intentamos es visibilizar y dar más argumentos a ciertas reclamaciones que llevan tiempo haciendo organizaciones como la Plataforma 2015 y más: que programas como el FONPRODE son peligrosos y pueden llevar a consecuencias muy negativas, y que es necesario entender a dónde llevan los discursos imperantes. Tenemos la esperanza de que aumentando la presión pública la AECID acabe planteándose la conveniencia de hacer algunos cambios. Y si no es en este caso, quizás será en el siguiente, pero es ne-

Presentación de la campaña de denuncia de Feronia en Madrid, dónde se incidió en el rol de la AECID y los riesgos de mecanismos como el FONPRODE.

eldiario.es

#3AÑOSELDIARIOES Cumplimos tres años gracias a vosotros | Estas son nu

DESALAMBRE PERIODISMO Y DERECHO

Valla de Melilla | Inmigración | Pobreza | Cooperación | India: la cuna de la pobreza

La batalla del cajero y los bancos pequeños

El día en el que Darain se jugó la vida

Desalambre

La Cooperación española financia a una empresa con denuncias de explotación y afincada en paraísos fiscales

- Feronia Inc. ha recibido 3,16 millones de fondos públicos españoles a través del Fondo Africano Agrícola, que recibió 40 y que también está afincado en un paraíso fiscal
- Un informe de varias ONG denuncia mediante testimonios la explotación laboral y el acaparamiento de tierras de la compañía Feronia en República Democrática del Congo
- Feronia acumula pérdidas millonarias año tras año, de 20 millones en el último ejercicio, pero el estudio denuncia retribuciones millonarias a sus gerentes

Laura Olías Seguir a @laura_olia

EL PAÍS

PLANETA FUTURO

OPINIÓN

Sacar la cooperación del (des)control de los mercados financieros

Empresas acaparadoras de tierras son rescatadas por fondos de cooperación al desarrollo
Deben exigirse responsabilidades

PABLO J. MARTÍNEZ OSÉS (PLATAFORMA 2015 Y MÁS) | 2 JUN 2015 - 10:02 CEST

289 179 8 2 1

Archivado en: Inversión pública Inversiones extranjeras Paraísos fiscales Cooperación desarrollo Comercio internacional Tributos Comercio Relaciones exteriores

Enviar Imprimir Guardar

España comenzó a realizar lo que se entiende por cooperación financiera reembolsable en 2010. Imitaba así a otras agencias de cooperación europeas que ya venían invirtiendo dinero del presupuesto público en intermediarios financieros, fondos de inversión y similares, que captan capitales para el desarrollo de

La aparición de información sobre el caso en medios de comunicación españoles e internacionales puede aumentar la presión sobre las agencias de cooperación europeas.

cesario denunciar, insistir y no dejar de ser críticos.

Así mismo, es igualmente imprescindible hacer una reflexión profunda sobre el tipo de cooperación que queremos impulsar. Cuando las desigualdades son tan escandalosas, cuando incluso las herramientas de ayuda internacional las agrandan, es cuando más fuerte debe ser nuestra defensa de una verdadera cooperación al desarrollo, entendida como vínculo para generar lazos globales y sinceros de solidaridad, aprendizaje y respeto.

Además, el caso concreto de Feronia nos ha permitido una implicación directa con las comunidades afectadas, y llegar a conocer cuáles son sus demandas. Nos vemos con el imperativo moral de exigir que se asuman responsabilidades sobre las malas acciones de Feronia y de luchar para que el gobierno de España utilice su participación en el AAF para exigir respuestas, para forzar a que se deje de financiar esta empresa y para que, en la medida de lo posible, se repare el daño causado.

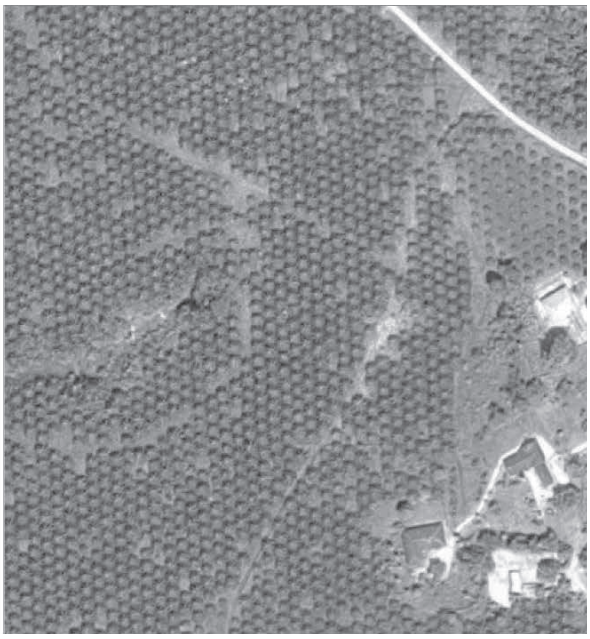
Vamos a seguir exigiendo estas respuestas, y vamos a contribuir en la medida de lo posible a que organizaciones como RIAO permitan establecer más vínculos y canales de comunicación entre las comunidades afectadas, consiguiendo amplificar sus demandas y su voz. El objetivo final es claro: que Feronia se vaya, y que no existan más Feronias.

Consecuencias ambientales y sociales de las plantaciones y la agroindustria

La palma de aceite, de la que se extrae aceite de palma, no se trata de un cultivo foráneo en la RDC. Al contrario, es una especie muy extendida y con numerosos usos tradicionales en gran parte de África. Sin embargo, con las grandes plantaciones se le está dando un uso que sí es anómalo, de lógica productivista, y que genera importantes impactos tanto sociales como ambientales.

A nivel global, en los últimos 30 años hemos pasado de 1,5 millones de toneladas de producción anual de aceite de palma a más de 50. Esto va acompañado, como es lógico, de la utilización de grandes cantidades de suelo para el monocultivo de palma. Solamente en Indonesia, uno de los principales países productores, ocupan la asombrosa cifra de 13,5 millones de hectáreas, y en los últimos años se están expandiendo muy rápidamente desde el sureste asiático a ciertas regiones de África y América Latina.

Algunos de los impactos ambientales de este tipo de cultivos, como llevan tiempo denunciando organizaciones ecologistas, son la alteración y destrucción de ecosistemas (fruto del cambio brusco del uso del suelo) y todas las consecuencias negativas de este cambio, especialmente la deforestación de grandes zonas tropicales. Una plantación no es un bosque, ni por el tipo y ni por la diversidad de especies que puede sostener. Además, el uso del aceite de palma para la producción de agro-combustibles con un supuesto objetivo de contribuir a un desarrollo sostenible (cómo se analiza en una edición pasada de esta misma revista, en el número 78) en una gran paradoja. La consideración de estos combustibles como una fuente de energía "limpia" ha sido muy criticada precisamente porque conlleva la deforestación de grandes regiones forestales en otras partes del globo.



La expansión de las plantaciones transforma el territorio de una forma muy visible, como evidencian estas imágenes satélite de unas concesiones de Feronia.
Fuente: Google Maps [http://maps.google.com]

Y puede añadirse aún, sin necesidad de grandes explicaciones, que es un gran contrasentido utilizar cultivos para llenar las gasolineras de combustible en vez de destinarlos a alimentar a la población.

Las consecuencias sociales de este tipo de cuestiones son casi inseparables de los impactos ambientales que acabamos de señalar. Una de las más claras es el acaparamiento de tierras, término con el que nos referimos a la concentración de grandes extensiones de terreno en unas pocas manos, las cuales además acostumbran a pertenecer a grandes inversores y a especuladores. Su consecuencia más inmediata es la pérdida de capacidad de los agricultores de decidir sobre lo que producen y cómo lo hacen. Así mismo, la disminución de la seguridad alimentaria y, más

específicamente, la pérdida de la soberanía alimentaria de los pueblos, ponen en entredicho la conveniencia de dejar vía libre al avance de la agroindustria.

La cooperación al desarrollo, terreno pantanoso

En el ámbito de la cooperación, las dificultades de la situación actual no son pocas. A la privatización de la ayuda al desarrollo se añaden al menos dos complicaciones más.

En primer lugar, que el aumento de la participación de capitales privados en proyectos de cooperación pone seriamente en duda los efectos positivos de los mismos. En este sentido, un informe reciente de la Red Europea de Deuda y Desarrollo (EURODAD) determinaba que por cada dólar que reciben los países del Sur como ayuda al desarrollo, pierden dos dólares que salen del país en distintos tipos de flujos, como desvíos ilegales por paraísos fiscales para evadir impuestos, intereses repagados por los préstamos realizados, o como beneficios de las empresas privadas extranjeras.

También hay voces críticas que afirman que si además de tener en cuenta estas los flujos monetarios se contabilizase también la deuda ecológica contraída por los países del Norte respecto a los países del Sur (una cuestión que ya lleva años sobre la mesa), los países occidentales deberían no solamente condonar la deuda externa, sino incluso compensar a las contrapartes por el expolio de recursos naturales, la emisión de gases contaminantes y las consecuencias sociales y ambientales de estos fenómenos.

A todo esto, incluso se ha empezado a utilizar el término "anticooperación" para referirse al conjunto de interferencias negativas y desestructurantes de los países del Norte global sobre los del Sur global, a menudo mezcladas con acciones de supuesta cooperación al desarrollo.